

COLECCION DIDACTICA
NOVEDADES

Institucionalización de la Locura
La Intervención del Trabajo Social en Alternativas de Atención
Lucía del Carmen Amico

Ciudadanía y Territorio
Las Relaciones Políticas de las Nuevas Identidades Sociales
Gabriela Delamata

Envejecer en un Contexto de (Des)Protección Social
Claves Problemáticas para Pensar la Intervención Social
María del Carmen Ludi

Mediación Comunitaria
Bases para Implementar un Centro Municipal de Mediación
y Resolución de Conflictos
Mirta Gómez Olivera

Resignificando lo Grupal en el Trabajo Social
Amelia Dell'Anno - Ruth Teubal (Comps.)

El Trabajo Social desde una Mirada
Histórica Centrada en la Intervención
Alfredo Carballera

El Trabajo Social en el Area Educativa
Norma Corrosa - Edith López - Juan Monticelli

Lo Interdisciplinario en Salud Mental, Niños,
Adolescentes, sus Familias y la Comunidad
Liliana Barg (Comp.)

Trabajo Social y Violencia Familiar
Una Propuesta de Gestión Profesional
Beatriz Oblitas Bejar

Familia(s), Estallido, Puente y Diversidad:
Una Mirada Transdisciplinaria de Derechos Humanos
Carlos Eroles (Coordinador)

CARLOS EROLES
(COORDINADOR)

Familia(s), estallido, puente y diversidad: una mirada transdisciplinaria de derechos humanos

AUTORES: HÉCTOR ANGÉLICO, ALBERTO L. BIALAKOWSKY, YAZMINA BARRÍA (CHILE),
MARÍA LUZ BRUNO, ALICIA CABALLERO, MARÍA FELICITAS ELÍAS, CARLOS EROLES,
DANIELA EROLES (CHILE), GABRIELA EROLES, MERCEDES GAGNETEN,
VIVIANA GÓMEZ, CRISTINA GONZÁLEZ, NATALIO KISNERMAN, CLAUDIA KRMPOTIC,
MARÍA TERESA MARSHALL (CHILE), GRACIELA NICOLINI, SANDRA NOGUÉS,
ANDRÉS PONCE DE LEÓN, FABIÁN SALVIOLI, FEDERICO SCHUSTER, EVE SIMONOTTO.

MEMBROS DE EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN: MARIANA BONGIOVANNI, ROXANA CRUDI,
MELISA LERNER, ANA L. LÓPEZ, CECILIA M. LUSNICH, CRISTINA REYNALS,
YANINA VILCHES, MÓNICA ZAGAMI.

ESPACIO
EDITORIAL
Buenos Aires

M. LAURA FERNANDEZ
Lic. en Trabajo Social
M.P. 2317

“RECREANDO LA INTERVENCION”

UNA RECORRIDA ACERCA DE DIFERENTES ENFOQUES UTILIZADOS EN EL TRABAJO SOCIAL CON FAMILIAS

ALICIA CABALLERO (Coordinadora)*
MARIANA BONGIOVANNI; MELISA LERNER; YANINA VILCHES

El presente artículo recoge las ideas principales de un trabajo de investigación realizado durante los años 2003 a 2005, destinado a conocer la intervención del Trabajo Social con familias, en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, a partir de la utilización o no de enfoques de intervención y la consideración de criterios éticos y/o políticos que enmarcan la direccionalidad de las intervenciones¹.

En este artículo nos interesa particularmente dar cuenta de la construcción y utilización de ciertos enfoques de intervención en el Trabajo Social con familias. Al hablar de enfoque, nos referimos a una *“modalidad que permite enfatizar una perspectiva de abordaje de la intervención profesional, frente a las situaciones problemáticas que afrontan los sujetos”* (Eroles, 1998: 189). Distinguimos aquí la concepción de “enfoque” de la de “modelo” de intervención, centrando este trabajo en la primera. En este sentido, buscaremos dar cuenta de “enfoques” que pueden utilizarse frente a diferentes situaciones y desde cualquier ámbito institucional, en tanto que los llamados “modelos” de intervención estarían más relacionados con situaciones-problema específicas, manifestaciones a su vez de la cuestión social.

Centrándonos en los llamados enfoques de intervención, intentaremos reflexionar acerca de cómo se construyen, a partir de los elementos teóricos que los sustentan, la construcción del proceso metodológico y la cuestión del posicionamiento ético-político, para luego caracterizar algunos de ellos, particularmente los enfoques de singularidad, de vulnerabilidad social, de educación popular y de redes. Finalmente, aproximaremos algunas conclusiones a las que hemos arribado luego de realizar el presente trabajo.

* Las autoras son licenciadas en Trabajo Social, egresadas de la Carrera de Trabajo Social (I CS UBA) y miembros del equipo de investigación de la Cátedra Nivel de Intervención III.

¹ Para más información, consúltese “La actuación profesional del Trabajo Social con familias” Investigación de la Cátedra Nivel de Intervención III - Eroles - UBA, 2005.

1. En torno a la construcción de enfoques de intervención en el Trabajo Social

Como planteara Marilda Yamamoto, partimos del supuesto de que "para ejercer la intervención en el trabajo profesional, es necesaria una formación teórico-metodológica rigurosa, del pensamiento social", así como también una competencia técnico-operativa, sumando a estos elementos una inserción política en los movimientos sociales; tres elementos que deben estar intergrados².

En este sentido, la construcción de enfoques de intervención se sustenta en matrices conceptuales que permiten la construcción de mediaciones que vayan configurando el campo problemático de intervención, desde el cual se definen las diferentes líneas o formas de abordaje. Frente a las demandas que se presentan a la intervención profesional, el trabajador social, desde sus ámbitos de intervención podrá responder en base a los recursos, posibilidades y límites institucionales. Sin embargo, la intervención profesional es más compleja, debiéndose entender esas demandas a partir de la construcción de una mirada científica basada en el conocimiento de las teorías y problemas sociales. Como señalara Nora Aquín, cuando alguien plantea una solución para un determinado problema, esta definición implica otra previa acerca del problema del cual se trate, puesto que detrás de cada política, proyecto o línea de acción existe ya una definición de sociedad y problema sociales.

Por otra parte, junto con Gazzaniga sostenemos que la intervención profesional se expresa en una "construcción metodológica, en tanto conjunto de mediaciones que darán cuenta de la intencionalidad de transformación y de sus cómo particulares"³. Así, en el proceso metodológico de la intervención profesional del Trabajo Social se reconocen una secuencia de momentos, que no son etapas sucesivas, sino que se superponen y enriquecen recíprocamente. De este modo, la inserción, el diagnóstico, la planificación, la ejecución y la evaluación, en tanto los diferentes momentos reconocidos como constitutivos del proceso metodológico en Trabajo Social, cobran características propias en los diferentes niveles de abordaje.

En este sentido, en la intervención a nivel individual-familiar, la inserción se expresa como un primer acercamiento a los sujetos con quienes intervenimos, a través de diferentes estrategias, tales como lecturas de documentación existente, contacto con otros profesionales que hayan intervenido

² Yamamoto, M.: "Intervención profesional frente a la actual cuestión social". Exponen la autora en *Trabajo social y mundialización: "Etiquetar desechables o promover la inclusión"*.

³ Gazzaniga, S.: "El abordaje de la singularidad". Desde el fondo. Cuadernillo (número) N° 22.

anteriormente, primeras entrevistas. Refiriéndonos al diagnóstico, coincidimos con Margarita Rozas en que se trata de "...un momento de síntesis de un proceso de conocimiento que se ha ido generando desde la inserción del profesional en el contexto particular de su intervención con el fin de indagar sobre el problema objeto de intervención"⁴. Por lo tanto, el mismo comprenderá tanto el reconocimiento de problemáticas, como de potencialidades de los sujetos de la intervención. Con respecto a la planificación, algunos autores la consideran como una herramienta que relaciona su validez con la eficacia de la solución a las demandas de los actores con quienes intervenimos, planteando la necesidad de una mirada estratégica y situacional. Por otra parte, la ejecución aparece como aquel momento del proceso metodológico en el cual se operativiza lo diagnosticado y planificado con relación a metas y objetivos, y se expresa como un momento constante del proceso, que incluye técnicas vinculadas al manejo del lenguaje para poder comunicarnos (leyendo el discurso del espacio, posturas, gestos) y vinculados a competencias relacionales, mediante la escucha, la contención, el asesoramiento, la gestión de recursos y la derivación. Finalmente, la evaluación, como momento que se interrelaciona dialécticamente con el resto de los momentos del proceso metodológico, permite tanto el monitoreo o seguimiento de las intervenciones, como la evaluación final de aquella situación a la que se ha arribado luego de la intervención profesional.

Asimismo, en la construcción de un enfoque de intervención, los diferentes momentos del proceso metodológico se traducen de modos particulares, caracterizando al enfoque de que se trate y permitiendo enfatizar una perspectiva específica de abordaje en la intervención profesional.

Para concluir con este punto, sostenemos que a los elementos teóricos y metodológicos en la construcción de un enfoque de intervención se suma el posicionamiento ético-político, que direcciona las intervenciones profesionales. En este sentido, entendemos por ética la reflexión crítica sobre la moral. La ética como disciplina filosófica busca un "deber ser" que se ajuste a la naturaleza del hombre y que responda a la exigencia de valores teóricamente universales. Los principios éticos son las metas u objetivos que rigen la dirección de las normas y la conducta moral. Asimismo, partiendo de la concepción de la política como acción transformadora de la cotidianidad de los otros, consideramos que todo sujeto es un ser político; por lo tanto, el trabajador social también lo es, y su accionar, al estar orientado a la búsqueda de una transformación determinada, es un accionar político. De este modo, puesto que las intervenciones profesionales no son nunca neutrales, sino profundamente situadas y comprometidas, el posicionamiento ético-político

⁴ Rozas Pagaza, Margarita: *Una perspectiva teórica metodológica en la intervención profesional*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 1998.

supone una puesta en práctica de ciertos conceptos clave que direccionalicen las intervenciones en función de objetivos humanos.

En este sentido, sostenemos que es inherente al Trabajo Social promover la defensa y el reconocimiento de los derechos humanos, denunciando todo tipo de violación que se haga de ellos. Asimismo, el Trabajo Social ocupa un lugar privilegiado en el terreno de la acción social con relación a la ciudadanía o a la descuidadización de los sujetos con quienes interviene.

La direccionalidad ético-política, entonces, nos compromete con la lucha por la reivindicación de los derechos humanos de los sujetos con quienes trabajamos, el compromiso con la ciudadanía plena y el acompañamiento de las luchas de los sectores más postergados en la sociedad.

2. Caracterización de algunos enfoques de intervención en el Trabajo Social con familias

2.1. Enfoque de la singularidad

Siguiendo a Susana Cazzaniga, desde el enfoque de la singularidad es parte de una concepción de sujeto pleno, "con potencialidades y condicionantes, productor de la historia a la vez que producto de esa misma historia"⁵, de modo tal que la intervención incorpora el análisis comprensivo de la demanda y su intencionalidad consiste en la transferencia de autonomía.

Creemos que históricamente ha primado una dirección en torno a la intervención con familias del Trabajo Social, que se centró sobre todo en las "carencias, dificultades y problemas" de aquellos con quienes se interviene, ya sea apuntando a detectar, prevenir o reducir un daño, centrándose sobre todo las intervenciones en la reducción de riesgos. Es por ello que interesa diagnosticar e intervenir sobre situaciones-problema. Si bien reconocemos este aspecto de la intervención profesional, creemos que también es de suma importancia orientar las intervenciones al reconocimiento y valoración de las potencialidades de los sujetos y las familias con quienes trabajamos, promoviendo autonomías.

Respecto de los problemas que presentan las familias con las que suelen intervenir los profesionales del Trabajo Social, creemos que responden a lo que los sujetos consideran sus necesidades, y que a su vez se encuentran delimitados en la estructura social, construyéndose una demanda, que implica el reclamo por un derecho vulnerado. Desde el enfoque de la singularidad, surge la necesidad de trabajar desde la demanda, que parte del sujeto

⁵ Idem.

de la intervención, y construir junto con esta persona una estrategia de intervención. La co-construcción de la demanda permite intervenir desde una perspectiva que no corra el riesgo de caer sólo en la interpretación de quien detenta el saber, lo cual atenta contra una distribución equitativa del poder. Esta idea de construcción permanente y no de verdad absoluta incide directamente en las modalidades de intervención.

Entendiendo a la familia como un campo de conflictos de intereses y respetando la subjetividad de cada miembro, sus tiempos y procesos, y reconstruyendo la historia de vida de los sujetos involucrados en la intervención profesional, el enfoque de la singularidad sustenta intervenciones que promueven la generación de vínculos entre el profesional y el sujeto que le permitan a este último descentrarse de la incertidumbre que le plantea determinada situación problemática, y pensar a través de la dimensión histórica del sujeto la propia movilidad. Para ello es de fundamental importancia el reconocimiento de los recursos positivos de los sujetos y familias con quienes se interviene. Es decir, centrar la intervención no en las "carencias" de los sujetos, sino en sus potencialidades, entendiendo estas últimas como capacidades de los sujetos para gestionar su vida cotidiana. En este sentido, se hace imprescindible para la intervención indagar acerca de las redes de contención que poseen las familias, vistas como una potencialidad.

De este modo, desde cualquier ámbito institucional y frente a diversas situaciones-problema, a partir de las acciones cotidianas de los trabajadores sociales, asesorando, acompañando, desde lo individual o lo familiar, resulta fundamental la comprensión e interpretación subjetiva y particular de las demandas, destacándose la necesidad de trabajar resignificando roles que puedan surgir espontáneamente en las familias y fomentar el desarrollo de sus potencialidades. De esta manera se pretende considerar la historia y rescatar formas previas de organización o resolución de sus problemas para promover un cambio que parta de comprender la forma de ser familia de aquellos hacia quienes la intervención se dirige, y promover su autonomía.

2.2. Enfoque de vulnerabilidad social

Entendemos por vulnerabilidad aquella situación objetiva o subjetiva, de origen material, emocional o psicosocial, que lleva a experimentar al sujeto una condición de indefensión, dada la fragilización de los "soportes" personales y/o comunitarios⁶. Tal proceso debe enmarcarse en la fuerte fragmentación individual y/o socio-colectiva existente en el actual contexto. Es esta última la que se enlaza dialécticamente con la condición de vulnerabilidad y

⁶ Eroles, C.: *Familia y Trabajo Social...* Espacio Editorial, Buenos Aires, 1998.

su propia ingeniería. Este concepto, además, se relaciona con la violación o el desconocimiento de derechos humanos específicos.

Es frecuente en las intervenciones con sujetos y familias, la referencia a los conceptos de riesgo y daño. En este sentido resulta de utilidad explicitar la diferencia entre ambos, puesto que el primero remite a la posibilidad de que se produzca el segundo. Sin embargo, su utilización puede resultar estigmatizante, cuando se habla de sujetos o familias "en riesgo social". La idea de vulnerabilidad nos remite a descentrarnos del sujeto de la intervención, ampliando la mirada al contexto más amplio (familiar, comunitario, socioeconómico) que, no siendo determinante, condiciona situaciones personales y/o colectivas que hacen a la capacidad (o incapacidad) de resistencia a vivencias desfavorables y pueden exponer a los sujetos a situaciones de indefensión.

Esto a su vez posibilita enmarcar las intervenciones del Trabajo Social con familias, en diferentes niveles de prevención, puesto que al reconocer la vulnerabilidad de sujetos y comunidades, podemos orientar nuestras acciones a tareas preventivas, inespecíficas o específicas que contribuyan al fortalecimiento familiar.

Al hablar de *prevención inespecífica*, nos referimos a una amplia y variada serie de proyectos, acciones y actividades positivas en sí mismas, que puedan pensarse en un nivel más macro como generación de oportunidades de inclusión social, hasta un nivel más micro, como diferentes proyectos que favorezcan conformaciones grupales, que se centren en los ejes de la participación, contención, toma de decisiones y uso del tiempo libre, entre otras. En cuanto a la *prevención específica*, podemos definirla aquí como un conjunto de estrategias que abordan problemáticas de forma directa y manifiesta. En este caso, se abordan los temas de manera específica, por ejemplo, realizando talleres, capacitaciones, campañas, etc., apuntando a llegar a la población a través no sólo de la información, sino con actividades concretas para la reflexión e incorporación de actitudes que favorecerán a mediano plazo la modificación de conductas en aquellos grupos que tienen mayor probabilidad de tomar contacto con diversos factores de riesgo.

El enfoque de vulnerabilidad nos permite así pensar nuevas o renovadas formas de intervención, que posibiliten adelantarnos a situaciones de riesgo, favoreciendo acciones promocionales, enmarcadas en la condición relacional de todo sujeto. Si bien la vulnerabilidad de un sujeto o familia no es exclusiva de los grupos sociales menos favorecidos económicamente, las deficitarias condiciones materiales de subsistencia profundizan las posibilidades de que los miembros de una familia resulten afectados por determinados hechos, quedando en situación de desvalimiento. Esto es lo que lleva a poner como foco de atención de las políticas sociales o de prevención a poblaciones que

se las sabe expuestas a estas exigencias y carencias y, por ende, más vulnerables inclusive ante perturbaciones de escasa magnitud.

2.3. La Educación Popular en el trabajo con familias

La Educación Popular es un proceso, hecho de momentos de reflexión sobre nuestras prácticas. Partir de la práctica significa hacerlo desde la situación concreta que los sujetos experimentan, es decir, lo que ellos y ellas piensan, saben, sienten, viven, hacen o conocen respecto de su vida cotidiana. Esto se basa en dos cosas importantes: en primer lugar que los conocimientos se originan a partir de lo que vivimos día a día, y además que los sujetos con quienes intervenimos poseen ya determinados conocimientos sobre las situaciones y acontecimientos que atañen a su vida. En segundo lugar, que es indispensable hacer partícipes a los sujetos de la intervención en la construcción de líneas de acción, conociendo, a lo largo del proceso, sus deseos, temores, expectativas e intenciones, para transformar las realidades concretas en las que viven.

La Educación Popular, según Carlos Núñez⁷, educador popular mexicano, tiene cuatro elementos esenciales: un *componente ético*, puesto que opta por un mundo mejor al remitir a una ética basada en la solidaridad, en la justicia social y en el desarrollo de capacidades, por lo cual opera en forma contrahegemónica; un contenido *político*, íntimamente ligado con el anterior, que apuesta a profundizar los espacios de poder de la ciudadanía y en especial de las organizaciones populares; un componente *epistemológico*, es decir, de conocimiento, entendido como construcción social permanente, de modo tal que nadie ignora todo y nadie sabe todo; y finalmente tiene un fuerte contenido *pedagógico-metodológico*, a partir de una pedagogía de la comprensión, participativa, que promueva el diálogo, esencia de la interacción de actores que implica la intervención del Trabajo Social.

En este sentido, la Educación Popular se articula con la vida cotidiana, con las historias de vida, con la construcción de identidades y con la memoria colectiva en la comunidad para desde allí percibir la viabilidad del cambio a partir de prácticas de transformación. Resulta particularmente interesante pensar aquí las posibilidades de abordaje individual familiar, en relación con un enfoque que básicamente se ha utilizado con grupos o desde un nivel más comunitario. Y en este sentido, reflexionar en torno a la interrelación de

⁷ En "Cuadernillos de Educación Popular". CEDEPO. Encuentros en Bajo Flores, mayo-noviembre de 2005.

los niveles de abordaje en Trabajo Social, la importancia de rescatar los saberes populares y la posibilidad de construir colectivamente conocimientos, no sólo en el trabajo grupal sino también a partir de las intervenciones centradas en sujetos y familias.

Es desde este lugar que, pensando la intervención del Trabajo Social como una interacción de actores, el enfoque de Educación Popular en intervenciones más ligadas al llamado nivel individual-familiar, favorece el hecho de trabajar "con el otro" y no "sobre el otro", reconociendo que las personas, en tanto protagonistas de su propio destino, tienen un "saber", popular, cotidiano, que se entrelaza con el saber "técnico" (teórico-metodológico y específico) del trabajador social, retroalimentándose y enriqueciendo las intervenciones profesionales, a la vez que se transforman las asimetrías existentes entre los profesionales y los "legos", cambiando sustancialmente el concepto de "poder", que al circular, despierta otros poderes, entre todos los actores involucrados en el proceso de intervención profesional.

El proceso de intervención a partir del enfoque de la Educación Popular se centra en un diagnóstico que comprende una mirada contextual acerca de la realidad que viven los sujetos en su entorno. Luego, se reflexiona sobre el accionar, individual, grupal, colectivo, que al realizarse de modo intencionado crea, modifica y transforma a la misma realidad. Finalmente, este accionar obedece de hecho a una interpretación de la realidad social y a una intención frente a ella. Aquí es donde, desde este enfoque, se apunta a problematizar situaciones, rescatando conocimientos de los sujetos que, al interactuar con los del profesional, puedan llevar a la co-construcción de líneas de acción y estrategias de intervención. Rescatando el saber popular, el trabajador social tendrá asimismo que imaginar, diseñar y aplicar estrategias de intervención que permitan, en forma activa, el autorreconocimiento crítico del accionar de sujetos y familias. Es decir, que puedan reflexionar sobre lo que hacen, cómo lo hacen, si obtienen resultados, si cometen errores, y cómo es posible que aprendan de su experiencia, tomando estos errores como parte del camino a recorrer.

De este modo, sostenemos que el trabajador social que opera desde la perspectiva de la Educación Popular tiene un terreno propicio para construir, conjuntamente con los sujetos con los cuales opera, un proyecto social que los haga partícipes en el proceso de recuperación de su identidad, en la construcción de un abordaje singular de sus necesidades y demandas, en fin, en el cambio social. La apuesta sigue siendo fortalecer el poder de los sectores populares, precisamente en una etapa histórica en la que los modelos vigentes multiplican las formas y niveles de exclusión social.

2.4. Enfoque de redes

Según Pakmann, "el término red es aplicable a dos fenómenos diferentes: por una parte a un grupo de interacciones espontáneas que pueden ser descritas en un momento dado y que aparecen en cierto contexto definido por la presencia de prácticas más o menos formalizadas. Por otra parte puede también aplicarse al intento de organizar esas interacciones de un modo más formal..."⁸. Consideramos que las familias forman parte de entornos complejos, que conforman una realidad territorial más amplia. Implican en sí mismas recursos, en tanto conllevan capacidad de contención, autoayuda, y posibilitan el acceso a otros servicios, favoreciendo abordajes integrales, a partir de las articulaciones que puedan establecerse entre diversos actores sociales, co-construyendo nuevas estrategias de intervención.

Sin pretender realizar una clasificación exhaustiva, podemos diferenciar las redes desde diferentes perspectivas. Así, nos referimos a redes familiares, en tanto la trama de relaciones que un sujeto o familia ha establecido y cuyo mapeo resulta un aliado en nuestras intervenciones, al posibilitarnos encontrar relaciones de contención de los sujetos contextualizados con quienes trabajamos. Luego destacamos las redes barriales, en tanto entramado relacional territorial, donde confluyen actores enmarcados por una realidad local determinada. También podríamos referirnos a las redes temáticas, conformadas por personas (profesionales o no) que se abocan al trabajo conjunto en torno a problemáticas o situaciones específicas.

En cualquier caso, el desafío es la formulación de un proyecto conjunto, que a partir de la articulación (entendida aquí como un modo particular de trabajo que puede expresarse en la realización de tareas en forma conjunta, en la canalización de recursos provenientes de diferentes organizaciones e instituciones, en la derivación y acompañamiento de problemáticas emergentes) favorece la reconstrucción del tejido social, que actualmente se enmarca en contextos de fuerte fragmentación, generando escenarios de participación, donde los encuentros se dan con un fin y ese fin es de interés para los involucrados.

Así, la red serviría para reforzar la identidad de los miembros de la sociedad y como una vía para construir una mayor integración social, apelando a recursos comunitarios que den cuenta de la potencialidad existente en las familias, grupos, barrios y profesionales que articulan su trabajo apuntando a la construcción de criterios comunes de intervención.

⁸ Cfr. Pakmann, en Dabas, Elina, *Redes: el lenguaje de los símbolos*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

3. Conclusiones

Luego de esta breve exposición, observamos que en situaciones concretas al nivel de la intervención específica con familias, el Trabajo Social empieza a abrirse camino, reciclando viejas prácticas (educación popular, investigación-acción-participación), volviendo a retraducirlas en un determinado contexto al lenguaje de la intervención, o planteando otras nuevas.

Apelando a los propios recursos del sujeto con el cual se trabaja y a las redes (próximas, familiares, barriales, solidarias, temáticas o de profesionales) se produce un aporte de incalculable valor en cuanto a la producción de nuevas (o renovadas) formas de intervención con miras a la disolución de ciertos rasgos autoritarios, que han obstaculizado una verdadera distribución equitativa del poder, esencial para una acción profesional que se precie ideológicamente de trabajar con los sectores subalternos, en defensa de los derechos humanos.

Hemos podido ver, a lo largo de este artículo, qué de nuevo y qué de viejo hay en nuestra práctica, pero sobre todo hemos podido ver la puesta en acto de una labor reflexiva, que resume una diversidad de luchas a lo largo de la historia de nuestra profesión. Luchas simbólicas, reales y concretas que han ido adaptando y adaptándose o transformándose-transformando según el contexto.

Es desde este lugar que consideramos que la co-construcción de la demanda puede pensarse como expresión objetivada de un momento particular, que plantea la ruptura de una identidad colectiva cimentada alrededor de la ecuación "trabajo + políticas universales = inclusión". Una ecuación que desaparecida, no sólo deja una gran masa de sujetos vulnerabilizados, sino que además deja en el borde de la línea a nuestra profesión, es decir, se produce un aumento casi indiscriminado de la demanda, para la cual no siempre existen recursos materiales como respuesta, y si bien la gestión es trabajada complementariamente, también es cierto que hoy la gran mayoría de las situaciones son muy difíciles de abordar a partir de una única perspectiva, institución o práctica profesional.

Aquí es donde el recurrir a diversos enfoques nos permite ampliar la mirada y enriquecer las intervenciones profesionales. Valorando la singularidad de cada sujeto, reconociendo la existencia de una pluralidad de formas de ser familia, apreciando los recursos y capacidades de los grupos y comunidades con quienes se trabaja, su cultura popular, sus saberes y necesidades sentidas, apoyando la lucha de los sectores populares, contribuyendo al trabajo en redes y a la interacción con grupos de base, así como también al trabajo interdisciplinario que permita enriquecer las intervenciones.

Intervenciones que cimentadas teóricamente y metodológicamente, puedan contribuir además a la reconstrucción de identidades, a partir de la construc-

ción colectiva de la demanda en la cual el Trabajo Social asume una postura ético-política e ideológica, comprometida con los sectores más vulnerables.

Es a este compromiso al que nos sentimos llamados y el que queremos asumir, contribuyendo a recrear la intervención, al producir nuevos o renovados enfoques, junto a aquellos con quienes y para quienes trabajamos.